

ROSARIO DEL ENFERMO

“Señor, el que tú amas está enfermo” (Jn 11, 3)

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

PRIMER MISTERIO

La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel (Lc 1, 39-56)

“En aquellos días se levantó María y se fue con prontitud a una ciudad de la montaña... ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

SEGUNDO MISTERIO

Curación de un leproso en Galilea (Mc 1, 40-45)

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas le dice: “Si quieres puedes limpiarme”. Compadecido de él, extendió su mano y le tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”. Y al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.

TERCER MISTERIO

El ciego de Jericó (Mc 10, 46-52)

Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!”. Jesús dirigiéndose a él le dijo: “¿Qué quieres que te haga?”. “Rabbuni, ¡que vea!”. Jesús le dijo: “Vete tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista y lo seguía por el camino.

CUARTO MISTERIO

Curación en sábado de la mujer encorvada (Lc 13, 10-17)

Había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hace dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno “enderezarse”. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.

QUINTO MISTERIO

Curación de un enfermo en la piscina de Betesda (Jn 5, 1-16)

Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: “¿Quieres curarte?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy otro baja antes que yo”. Jesús le

dice: “¡Levántate, toma tu camilla y anda!”. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Tres Ave Marías en honor a la Pureza de la Santísima Virgen

Letanías a Nuestra Señora

Letanías de los enfermos

Señor Jesús, que curaste a un ciego y mudo.
Señor Jesús, que curaste a diez leprosos en Galilea.
Señor Jesús, que curaste al paralítico de Cafarnaúm.
Señor Jesús, que curaste a la mujer hemorroisa.
Señor Jesús, que curaste al siervo del centurión.
Señor Jesús, que curaste al hijo del funcionario real.
Señor Jesús, que curaste a la suegra de Pedro.
Señor Jesús, que curaste a un niño lunático.
Señor Jesús, que curaste a un poseso mudo.
Señor Jesús, que resucitaste a tu amigo Lázaro.

} Ten piedad de nosotros.

Oración

Bajo tu Manto nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Un Padre Nuestro por el Santo Padre y las necesidades de la Iglesia.

Credo

Salve